

Camino en la selva hacia la libertad de Neruda

Virginia Vidal

Un camino en la selva viaje a la libertad, proyecto que se hizo realidad gracias a la iniciativa de Ramón Quichiyao, se inició en 1999 para conmemorar los cincuenta años de la salida clandestina del poeta perseguido.

“Este muy acariciado sueño de revivir la travesía de Pablo Neruda nació en mi temprana adolescencia cuando subía los cerros de mi zona y pensaba que el poeta había recorrido esos caminos, pero no se conmemoraba tan importante, pero olvidado suceso. Se me ocurrió ubicar a los hermanos Flores, arrieros que guiaron a Neruda al otro lado de la frontera. Uno de ellos, don Juvenal, tiene ahora ochenta y ocho años y él me ayudó a encontrar las huellas más exactas”, según Quichiyao, maestro, escritor y cuenta-cuentos:

Por su parte don Juvenal testimonió:

“Yo mismo le enseñé a andar a caballo a don Pablo. Claro que en ese momento, no sabía que era el mismo poeta perseguido por el gobierno. Mi hermano y yo hicimos un recorrido previo para despejar el camino y evitar accidentes. Yo temía que su caballo resbalara en las piedras mojadas. Ignoraba quién era el viajero que se aventuraría por ese paso clandestino bien conocido por contrabandistas, pero suponía que era un señor importante. Sólo después que pasamos la frontera y llegamos a San Martín de los Andes, supe quién era. Llevaba un pasaporte falso. Cuando llegó allá, le hicieron una recepción triunfal”.

Aquel pasaporte falso lo identifica con el nombre clandestino de *Antonio Ruiz* y le reconoce la profesión de *ornitólogo*, acaso la que hubiere anhelado ejercer si no fuera poeta, como lo demostró más de una vez al enumerar o identificar aves reales e imaginarias...

Pablo Neruda recorrió la selva y el escarpado paso cordillerano en una cabalgata donde iba Jorge Bellet que se inició el tres de marzo de 1949, cuando acometía la aventura de fugarse del país, a consecuencia de la persecución que lo obligó a sumergirse en la clandestinidad.

Ese “viaje por la selva” lo realizamos medio siglo después del suceso, el 24 de febrero del año 2000 al transitar la misma ruta recorrida por Neruda en el curso de su fuga. Partimos, desde Futrono, que se alza en una ribera del lago Ranco, pasando por Chihuío, rumbo al paso cordillerano de Lilpela.

Esta vez en Chihuío había algo estremecedor que no vio el poeta: una gran cruz con escueta leyenda: *SIN JUSTICIA SIN OLVIDO*, en homenaje a los diecisiete campesinos y operarios de aserraderos que fueron degollados,

exterminados y diseminados en ese territorio después del golpe de Estado de 1973.

En los baños de Chihuío, el agua caliente baja por inmensas canaletas de troncos desde la cordillera hacia grandes bateas de coigüe donde es posible darse los baños fortificantes. El jeep avanza por un camino hasta donde llegan trechos de selvas umbría, y esto no es un decir poético sino mera constatación, pues son tan tupido los árboles que basta con introducirse un poco para sentirse en húmeda noche oscura.

El paso de Lilpela, usado antiguamente por los cuatrerros, contrabandistas de ganado, permite bajar hasta el Lago Lacar en cuya ribera oriental se encuentra la ciudad argentina de San Martín de los Andes. El paisaje no ha cambiado. Los ulmos están floridos y habrá buena cosecha de miel. Vuelan en disciplinada formación las bandurrias, cantan las loicas, en lo alto de una rama vigila un cernícalo. En plena cordillera, se alzan inmensos árboles centenarios, son las famosas *lengas* nativas que el vate confundió con alerces, comprensible, pues son de familias afines.

Ese mismo lugar constituyó una experiencia de tal modo inolvidable para Pablo Neruda que decidió no sólo recorrerlo de nuevo por, por allá por el año 1967, sino también dejar como protagonista un testimonio filmico. Es así que formó parte de un equipo integrado por el cineasta Sergio Bravo, quien testimonia:

“El propio Neruda me dirigía y, muy posesionado de su papel, ordenaba en inglés que hiciera las tomas: “*shoot, shoot*”. Pasamos por Chihuío, cruzamos la selva y filmamos con el músico Gustavo Becerra, con Flor Aut, de la empresa Sochildico, con Patricio Guzmán, fotógrafo de Fotocinematografía de la Universidad de Chile . Tan importante material quedó en manos de Flor Aut. Queríamos volver y terminar la filmación, pero, no se obtuvieron los recursos y no regresamos”

Cuando cruzábamos el paso de Lilpela, nos resultó asombroso descubrir que muchos años antes, Pablo Neruda escribió de modo premonitorio algo muy similar a su propia fuga en su novela *EL HABITANTE Y SU ESPERANZA* . Esta sugerente novela brevísima deviene la metáfora de lo que habría podido llegar a ser su vida de poeta sumido en un poblado sureño, a menos que su pasión no lo hubiere impulsado al éxodo y a la transposición de umbrales y fronteras.

Neruda asignaba mucha importancia a esta novela, tanta que junto con Patricio Manns, el poeta estuvo trabajando con sumo entusiasmo el argumento y circunstancias de **El habitante y su esperanza** en un libreto para el cine en diversas jornadas a lo largo de dos años. Cuando ya tenían más de un centenar de páginas, se precipitaron los acontecimientos y ambos partieron a desempeñar diversas funciones bajo el gobierno de Allende. Se ignora el destino de esas páginas a medias pergeñadas.

En el prólogo de **El habitante y su esperanza** (1926), Neruda afirma: *“Yo tengo predilecciones por las grandes ideas, y aunque la literatura se me ofrece con grandes vacilaciones y dudas, prefiero no hacer nada a*

escribir bailables o diversiones. (...) Como ciudadano, soy hombre tranquilo, enemigo de leyes, gobiernos e instituciones establecidas. Tengo repulsión por el burgués, y me gusta la vida de la gente intranquila e insatisfecha, sean éstos artistas o criminales”.

Esa novela “*Es una fiesta, una especie de sueño que se forma delante de nosotros*” según el crítico Hernán Díaz Arrieta, Alone, cuando ya no pudo resistirse al encanto de estas “*vagas aventuras donde hay una mujer, unos ladrones nocturnos, un asesinato, una evasión todo ¡con qué vagabunda fantasía, con qué seducción de imágenes impalpables!*”

La génesis se arraiga en el viaje de Pablo Neruda, entre 1925 y 1926, cuando acompañó a su amigo Rubén Azócar a Ancud, donde permaneció por un año y escribió este extraño relato, conocido ahora como su única novela. Mediante la elaboración surrealista de un simple suceso de crónica policial, impregnado de la atmósfera sureña, el poeta logró una elevación de universalidad que aún no había alcanzado la narrativa chilena.

Allí el poeta transpone la cronología, juega con el tiempo, introduce una epístola. Personajes-apariciones, de ficción y reales, como el amigo Tomás, asientan lo misterioso en la realidad, el Hotel “*Welcome*” (también mencionado en **Anillos**) se torna espacio mítico. Lo onírico alcanza un relieve protagónico, determinante. Su seguro manejo de tensión e intensidad, le permite al relato irradiar un vigor que rompe sus propios límites.

La anécdota pareciera trivial. En el poblado de Cantalao, junto al mar, un dependiente de tienda se va a robar caballos con su amigo el cuatrero Florencio Rivas, “*hombre tranquilo y duro y su carácter es leal y de improviso*”, casado con Irene, la amante del dependiente. Éste cae preso a consecuencia del robo y manda un mensaje a Irene por intermedio de otro amigo, Tomás: “*Yo le escribo para saber de Irene, la mujer de Florencio, a quien deseo que lleve un recado que no necesito decirle*”. Sale libre. Ya está en su casa cuando llega Florencio y le pide un poncho, porque debe huir. En la primera etapa de esta fuga, el dependiente lo acompaña. Sin proponérselo, se convierte en su cómplice, pues aún ignora que Florencio ha matado a Irene.

El dependiente después decide vengarse de quien le arrebató a la amada y lo persigue, pero cuando va a matar al huidor, *se interpone entre ambos el sueño soñado por el perseguido*. El perseguidor traspone los umbrales de ese sueño donde hay una mujer tendida...

En la novela, la travesía no se inició un tres de marzo sino “*el doce de marzo*”, cuando ya se asomaba el otoño:

“Yo escogí la huida, y a través de pueblos lluviosos incendiados, solitarios, caseríos madereros en los que indefectiblemente uno se espera con los inmensos castillos de leña...” (muchos de los trabajadores degollados en Chihuío después del golpe militar eran obreros de aserraderos).

Premonitoriamente, algunos sitios descriptos por donde se escabulle el perseguido, verdadero doble del perseguidor, se asemejan a los que debió

transitar el poeta en plena clandestinidad en 1949 y que ahora cobran actualidad y se incorporan a la memoria colectiva.

Del reportaje publicado en **Punto Final**, pasó a integrar **Neruda Memoria Crepitante**.

Colección Gorgona. Ediciones Tilde, Valencia 2003, España.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006